

Acceso al Museo Vivo al-Ándalus, Torre de la Calahorra, Córdoba. Fotografía de la autora.

LA CULTURA ANDALUSÍ A TRAVÉS DE CIERTOS MUSEOS SINGULARES: EL CASO DE CÓRDOBA

ANDALUSIAN CULTURE THROUGH SOME SINGULAR MUSEUMS: THE CASE OF CORDOBA

María del Amor Rodríguez Miranda
Universidad de Málaga

Resumen La ciudad de Córdoba posee cuatro títulos de Patrimonio de la Humanidad concedidos por la Unesco, además de ser «Ciudad Patrimonio de la Humanidad». Su oferta monumental es la causa de esas declaraciones patrimoniales. Córdoba ofrece además la oportunidad de visitar un buen número de museos. Se presenta en este estudio un recorrido temático por una serie de estos espacios museísticos: el Museo Vivo de al-Ándalus, el Museo de la Alquimia, la Casa-Museo Andalusi y la Casa-Museo del Guadamecí Omeya. Estos centros ofrecen una visión fascinante de la riqueza cultural andalusí al visitante, quien puede sumergirse en su historia, gracias a las ambientaciones y a los discursos museísticos que muestran. Con la visita a estos espacios, se completa el conocimiento de la cultura árabe generada en la capital durante los siglos de dominación musulmana.

Palabras clave Museo, Andalucía, andalusí, cultura, circuito, Córdoba.

Abstract The city of Córdoba has four World Heritage titles granted by UNESCO, in addition to being a «World Heritage City». Its monumental offer is the cause of these patrimonial declarations. Cordoba also offers the opportunity to visit a number of museums. This study presents a thematic tour of a series of these museum spaces, which are the Living Museum of al-Andalus, the Museum of Alchemy, the Andalusian House-Museum and the House-Museum of the Umayyad Guadamecí. These centers offer a fascinating insight into the Andalusian cultural wealth to the visitor, who can immerse themselves in their history, thanks to the settings and museum speeches they show. The visit to these spaces completes the knowledge of the Arab culture generated in the capital during the centuries of Muslim domination.

Keywords Museum, Andalusia, Andalusian, Culture, Circuit, Córdoba.

Introducción

El artículo 3 de los estatutos del ICOM define museo como «toda institución permanente sin fines de lucro al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, transmite y expone el patrimonio tangible e intangible de la humanidad y de su entorno para la educación, el estudio y el deleite».¹ En la Asamblea General Extraordinaria de Praga, celebrada el 24 de agosto de 2022, se aprobó la nueva definición de museo: «Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos».² El museo como recurso didáctico ha sido tratado y estudiado por diversos investigadores e investigadoras, que ponen en evidencia que los discursos museísticos pueden utilizarse como una técnica educativa complementaria con resultados positivos porque permite al estudiantado aprender de una manera muy práctica y visual, interactuando directamente con los objetos reales. La propia Unesco, el ICOM y el Comité Internacional para la Educación y Acción Cultural destacaron la importancia de desarrollar el departamento de educación y pedagogía de los museos en diferentes reuniones y seminarios (Alonso, 2001: 226). Es innegable que la información mostrada en estos espacios

ayuda a comprender conceptos, historia, arte, ciencia y cultura, por lo que enriquece en gran manera el aprendizaje. Además de los contenidos explicados a lo largo de las visitas, se puede potenciar la promoción del diálogo y la discusión sobre los temas que se les ha presentado. También ayudan a que conseguir una mayor comprensión de las materias aprendidas de una manera mucho más práctica y amena, lo que repercute directamente en el fomento del pensamiento crítico y la reflexión.

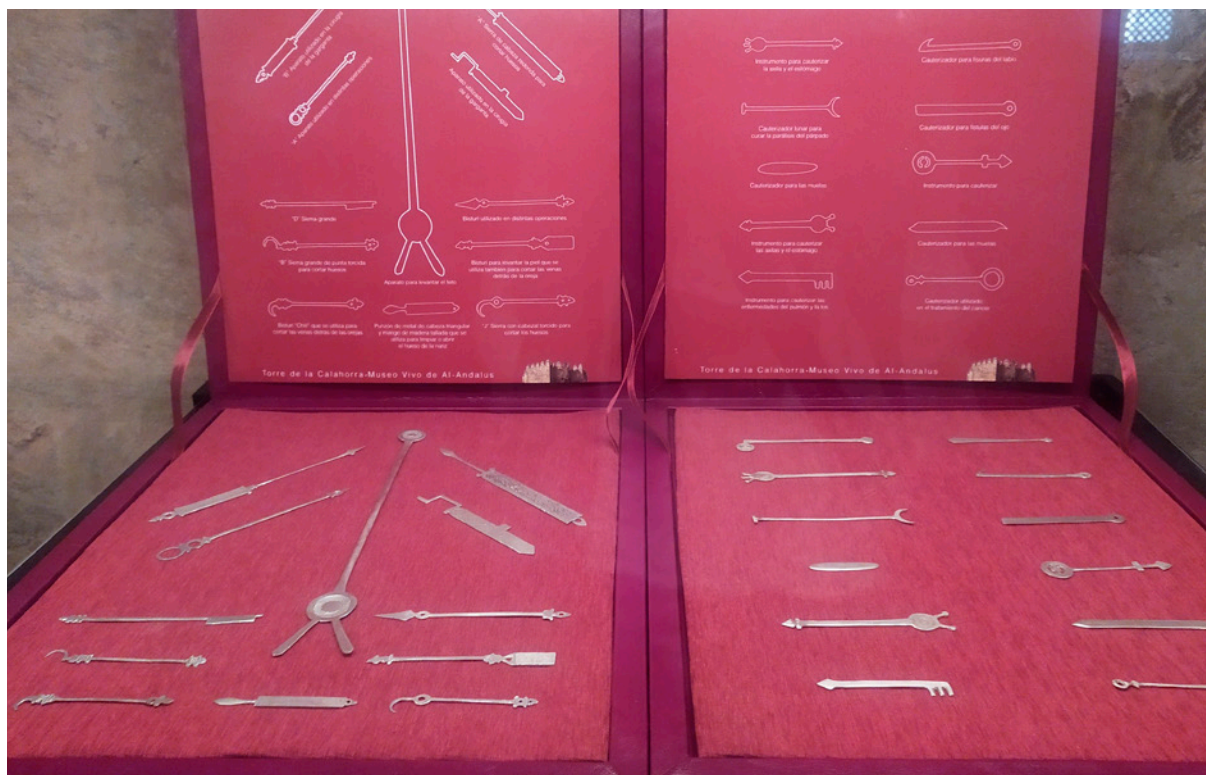
El presente estudio plantea un guion didáctico acerca de la Cultura Andalusí en Córdoba a través de la visita a ciertos museos de titularidad privada y de sus contenidos temáticos. De esta forma se contribuye no sólo a la difusión y la valoración de ese patrimonio cultural, sino que podría contribuir a la promoción del turismo cultural. Potenciar la visita a este tipo de edificios, puede atraer a un segmento de turistas interesados en conocer aspectos más allá de la Mezquita. Ayudaría también al aumento de la duración de la estancia de los visitantes en la ciudad y a que esto repercuta en el incremento del gasto en otros sectores de la economía local, como la restauración o los comercios locales, por ejemplo. Aunque las estadías han ido aumentando poco a poco, la media es aún de tan sólo 1,7 días.³ Un mayor elenco de actividades culturales y turísticas de calidad y con contenido, que atraigan a más cantidad de público, se traduciría en un mayor desarrollo económico, con creación de empleos directos e indirectos, cuyas funciones podrían ir destinadas a sectores como la gestión, el mantenimiento y la atención al público de estos espacios. Todo ello supondría un efecto inmediato y positivo para la economía local.

Conocer el patrimonio generado en la época andalusí en la ciudad es clave para obtener una visión generalizada y completa sobre su historia y su legado. Es incuestionable que la Mezquita-Catedral de Córdoba es uno de los

¹ *Estatutos*. Modificados y adoptados por la asamblea general extraordinaria, el 9 de junio de 2017 (París, Francia). https://icom.museum/wp-content/uploads/2018/07/2017_ICOM_Statutes_SP_01.pdf [fecha de consulta 13/10/2023]

² <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/> [fecha de consulta 13/10/2023]

³ Datos extraídos de la web de turismo de Córdoba.



Instrumentos quirúrgicos andalusíes, Museo Vivo al-Ándalus, Córdoba. Fotografía de la autora.

monumentos más emblemáticos e importantes para descubrir y entender plenamente la época andalusí en España. Y, como se ha señalado, supone para la ciudad el recurso turístico más influyente y el edificio histórico más visitado. Pero la cultura andalusí cordobesa no es solamente su mezquita, sino que es un legado mucho más extenso y además muy diverso. En este punto es donde cobra vital importancia revalorizar el papel que los museos temáticos ofrecen, porque dan la oportunidad al visitante de poder explorar diferentes aspectos como la ciencia, la música o el estilo de vida de los habitantes de Córdoba en los siglos de dominación musulmana. La visita a los museos que en este artículo se estudian, permite al turista obtener esa visión globalizadora y más completa de aquella época, mencionada anteriormente.

Por otro lado, la promoción de programas educativos y actividades dirigidas a diferentes grupos de edad o sectoriales, permiten que los

residentes locales, los escolares u otras congregaciones asociativas se involucren en el proceso de sensibilización de la comunidad local hacia estos establecimientos. Por lo que el conjunto de actuaciones como ésta y su posterior difusión podrían ser instrumentos enriquecedores que promueven la diversificación del turismo, la generación de empleo y el desarrollo económico, lo cual sería beneficioso tanto para la comunidad local como para los visitantes, que adquirirían conciencia acerca de que Córdoba es mucho más que su Mezquita-Catedral.

La respuesta turística a la oferta museística de Córdoba

Córdoba posee cuatro títulos de Patrimonio de la Humanidad concedidos por la Unesco, que abarcan la Mezquita-Catedral (1984), el Casco Histórico (1984, 1994), Madinat Al-Zahra

(2018) y la Fiesta de los patios (2012). Forma parte de la red de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Su riqueza histórica y patrimonial es evidente e incuestionable. Su casco histórico, además de estar considerado «Patrimonio de la Humanidad», es uno de los más grandes en extensión de España y posee más de un centenar de inmuebles declarados Bien de Interés Cultural, como el Alcázar de los Reyes Católicos, las iglesias fernandinas, la plaza de la Corredera, algunos alminares de origen musulmán, capillas, baños árabes, ermitas, murallas... El Ayuntamiento de Córdoba cuenta con 728 fichas que documentan estos bienes protegidos, que se clasifican en monumentos catalogados de la villa y de la Axarquía, las murallas, los edificios catalogados de la villa y de la Axarquía, espacios libres de la villa y de la Axarquía, hitos urbanos y conjuntos catalogados, según el Plan especial de protección del casco histórico PEPCH.⁴

En cuanto a la oferta museística, la cantidad de museos existentes en Córdoba supera la decena. Entre los más visitados e importantes se encuentran el Museo Arqueológico, el de Bellas Artes o el de Julio Romero de Torres, que ofrecen además programas educativos con actividades variadas y para todas las edades. Sin ir más lejos, tanto el centro de Bellas Artes como el Arqueológico promueven talleres para el público general y para niños. La propuesta del Arqueológico se denomina «Vacaciones de cultura» e incluye talleres infantiles sobre el adorno personal, las creencias religiosas o la tecnología en la prehistoria. Mientras que el Museo de Bellas Artes ofrece «Veraneo en el Museo» con talleres de arte, grabado o *pop cards*, entre otros. Estos programas, además del que promueve el conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra, aparecen publicados en diferentes medios periodísticos y en las re-

⁴ <https://www.gmucordoba.es/anexo-ii-catalogo-de-bienes-protegidos/fichas>

des sociales de cada uno de estos centros, para obtener así una mayor difusión.⁵

Pero, por otro lado, hay los museos de titularidad privada, como el Museo Vivo de al-Ándalus, la Casa Sefarad, la Casa Andalusí, el Museo de la alquimia o Al-Iksir, Casa del agua (Celorio, 2021) y la Casa del Guadamecí Omeya (García, 2016).

Las estadísticas recogidas por el observatorio turístico de Córdoba durante el último trimestre del año 2022 registraron en cifras absolutas más del millón de turistas y el 80% de ellos se centró en los monumentos de la ciudad, siendo el foco principal la Mezquita-Catedral, seguida de otros monumentos como la Sinagoga o los Baños árabes. Recoge, además, que los tours destinados a los museos superaron el 20% del total de ese turismo⁶ y que, en relación a otros trimestres y a años anteriores, ha supuesto un incremento del 6,05%. En estos registros del observatorio turístico de Córdoba, se puede observar, además, que las colecciones museísticas más visitadas se corresponden con entidades públicas, como el Museo Arqueológico, el de Bellas Artes o el de Julio Romero de Torres. La mayoría de estos centros son gestionados de manera privada y no aparecen siquiera en las estadísticas que tanto mensual como anualmente realiza el observatorio turístico de Córdoba,⁷ a pesar de que algunos de ellos poseen colecciones muy singulares y destacables.

Córdoba, centro cultural y científico en época andalusí

Córdoba fue durante varios siglos un centro cultural y científico de primer nivel. En el trans-

⁵ Véase <https://www.europapress.es/esandalucia/cordoba/noticia-espacios-culturales-cordoba-acogen-programa-vacaciones-cultura-actividades-todos-publicos-20230628174530.html>

⁶ datos de la web de turismo actualizados <https://www.turismodecordoba.org/boletines-trimestrales-observatorio-turistico>.

⁷ <https://www.turismodecordoba.org/boletines-trimestrales-observatorio-turistico>.



Instrumentos musicales, Museo Vivo al-Ándalus, Córdoba. Fotografía de la autora.

curso de la etapa del califato se produjo un gran desarrollo científico, con grandes contribuciones en diversos y muy variados campos. Era un foco de conocimiento y aprendizaje. La ciudad albergaba una de las bibliotecas más grandes del mundo islámico y fue una impulsora importantísima en el campo de la traducción y la producción literaria. Los científicos y los eruditos andalusíes realizaron aquí abundantes avances significativos en disciplinas como la medicina, la astronomía, las matemáticas, la filosofía y la música. Destacados nombres como Averroes,

Maimónides o Hasday ibn Sahprut, dejaron un legado intelectual y científico que influyó en el desarrollo posterior de estas disciplinas en Europa. Los adelantos tecnológicos contribuyeron al desarrollo y a la prosperidad de la región en el campo de la agricultura, con la construcción de sofisticados sistemas de riego, canales, acueductos o acequias, por ejemplo.

A ello hay que sumar las manifestaciones en las artes y en la artesanía. Los talleres de mosaicos o de cordobanes y guadamecíes producían obras de gran belleza y elaboración.

La ornamentación geométrica, los diseños caligráficos y los colores vibrantes son características de esta práctica en Córdoba. Y en el campo del urbanismo y de la arquitectura popular, tiene una gran tradición e importancia el patio andalusí, que era diseñado como oasis de frescura y tranquilidad, donde se combinan elementos de la naturaleza con el agua, los árboles frutales y las flores, que han dado lugar a la consecución del título de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco.

Todas estas aportaciones se pueden conocer a través de la visita por este guion temático, que incluye el Museo Vivo al-Ándalus, la Casa Andalusí, el Museo de la Alquimia y la Casa Museo del Guadamecí Cordobés.

El Museo Vivo al-Ándalus

El Museo Vivo al-Ándalus está ubicado en la Torre de la Calahorra, en un emplazamiento histórico al otro lado del río, que estuvo rodeado de un recinto amurallado de época almohade. Fue construida durante el periodo omeya para proteger el puente y ampliado sucesivamente a lo largo de los siglos en diferentes ocasiones, por lo que se trata de un edificio que ha sido testigo de los principales hitos militares de la historia de Córdoba (León, 2018: 219).

La adaptación de este espacio a museo se produjo en la década de los 80, cuando Roger Garaudy, filósofo y político de origen francés, llegó a Córdoba en 1987 junto a su esposa, la palestina Salma Faroukhi. En esta ciudad creó la Fundación Garaudy de las Tres Culturas e impulsó la revitalización de este edificio para su adaptación a espacio museístico. En el año 2010, la Fundación fue refundida y renombrada como «Fundación paradigma Córdoba» y en 2022 añadió «Fundación Paradigma Córdoba para la Convivencia». El ayuntamiento de Córdoba aprobó el cambio de utilidad de este lugar el 21 de octubre para que se constituyera el museo. Fue inscrito en el directo-

rio de Museos y Colecciones del Ministerio de Cultura y Deporte.⁸ El discurso museístico se concibe como un recorrido a través de los principales acontecimientos que se desarrollaron en la civilización andalusí en torno a la ciencia, la literatura, la filosofía, la arquitectura y la música. Está dividido en tres plantas y en ellas se distribuyen ocho salas diferentes que lo componen.

Se accede al interior por una puerta de reminiscencias árabes de finales del siglo x y el visitante se encuentra en una pequeña estancia rectangular, ocupada por el mostrador donde el personal del museo nos indicará en qué consiste la visita y cómo realizarla. Durante el recorrido, se podrá ir conociendo el contenido del museo gracias a una radio-guía que el personal facilita. A ambos lados del mostrador se abren sendas puertas, por las que se accede a las salas inferiores, de planta cuadrangular. En cada planta del edificio se repite la misma estructura, un acceso rectangular, al que se abren dos habitaciones cuadrangulares.

La primera sala de la planta baja se denomina «Intercambio y transmisión de saberes». Se encuentra a la derecha del mostrador e introduce al visitante en el mundo de la literatura y de la filosofía de los siglos xi-xii a través de las figuras históricas del filósofo y poeta islámico Ibn Arabi (1165-1240), del médico, científico y filósofo musulmán Averroes (1126-1198), de uno de los más importantes filósofos, médicos y rabinos judíos, Maimónides (1135-1204) y Alfonso x «el Sabio» (1221-1284), que a lo largo de su reinado no sólo dejó obras escritas como el libro *Las siete partidas*, sino que patrocinó la traducción de numerosas obras clásicas y científicas del árabe al castellano. Además de conocer a tan importantes maestros, hubo un hecho en Córdoba durante toda la dominación omeya, que la convirtió en una

⁸ <http://directoriomuseos.mcu.es/dirmuseos/mostrarBusquedaGeneral.do>



Sala interior con elementos de la fabricación del papel, Casa-Museo Andalús. Fotografía de la autora.

de las ciudades más influyentes en el campo de la cultura gracias a que contó con una de las bibliotecas más amplias del momento, de la que se estima que contó con 400.000 volúmenes en época de al-Hakam II. Esta biblioteca no sólo poseía una gran colección de libros y manuscritos, sino que era un centro de traducción y producción intelectual. Aquí se tradujeron textos clásicos griegos, romanos e indios al árabe.

Tras conocer lo que nos ofrece el mundo de las letras, se pasa a la siguiente sala, cuyo nombre es «Ingenio y avances científicos». Como su propio nombre indica, está dedicada a la ciencia y a la técnica, con diferentes vitrinas, paneles y maquetas. La ciencia, los avances técnicos y la medicina fueron campos que despertaron el interés de los omeyas. La medi-

cina cobró gran importancia en este momento. Las fuentes griegas, el conocimiento del mundo persa e hindú, más las aportaciones encontradas en las bibliotecas de occidente, cuyos territorios iban conquistando, engrandeció enormemente estos saberes (Baza, 2001: 66). Hubo varios médicos árabes que vivieron en la Córdoba omeya y cuyos progresos y conocimientos han sido muy importantes para la medicina. Entre los médicos más famosos destacan las figuras de Hasday Ibn Sha-prut o Albucasis.

Hasday ibn Sha-prut fue doctor de Abd al-Rahmán III y era de origen judío. Había estudiado medicina con físicos musulmanes y judíos. Le interesaban los cuatro elementos del mundo material –el agua, el fuego, el aire y la tierra– porque en su combinación veía el

equilibrio del organismo de los hombres (Piquer, 2009: 143). Entre sus avances estuvo recuperar una antigua pócima que servía para aplacar los dolores más graves, que en Creta llamaban «triac», compuesta por setenta y una sustancias. Los tratadistas decían que tenía efecto antiespasmódico, tónico y calmante, y que curaba mordeduras de animales venenosos. En las fuentes antiguas lo mencionaban como protagonista de curaciones reputadas como milagrosas.

En la segunda mitad del siglo X sobresalió Abu-l-Qasim al-Zahrawi, conocido como Abulcasis (Vernet, 1986: 58) a quien se debe una enciclopedia médica, en la que recoge todo su saber acerca de la cirugía y de las medicinas. En las vitrinas de la estancia se muestran instrumentos quirúrgicos utilizados por Abulcasis y en la vitrina superior se reproduce un dibujo de cada uno de ellos con su denominación. Son interesantes los cauterizadores para las heridas, los bisturís, elementos metálicos que servían para sujetar huesos rotos, entre otros muchos. Todos los utensilios que se muestran fueron diseñados por él: catéteres para realizar amputaciones, fistulas, hernias o trepanaciones, y también otros usados para aliviar gota, artritis y jaquecas. A cada lado de las vitrinas, que son tres en total, se dispone de un panel con un código QR que explica lo que estamos viendo, así como las diferentes leyendas que hay junto a los instrumentos quirúrgicos.

La geografía, la cartografía y la astronomía fueron otros temas que fueron muy explotados por los eruditos árabes. En las dos primeras destacó el ceutí Abu Abd Allah Muhammad al Idrisi, que estudió en Córdoba y se dedicó a realizar viajes para conocer todo el Mediterráneo, dejando sus conocimientos trasladados a libros que han llegado a día de hoy (Piquer, 2009: 146). En la sala se exhibe la carta geográfica de al Idrisi, encargada por el rey Roger II de Sicilia y que se conoce como *Tabula Rogeriana*. Representa al mundo en el siglo XII,

dividido en diez meridianos y ocho paralelos, que muestran las zonas climáticas. Aquí se puede explicar al visitante la importancia de este plano donde además figuran mares, ríos, ciudades y caminos.

A través de varias maquetas que se encuentran a la derecha de la sala, se reproducen con gran exactitud cómo fue el desarrollo científico en el campo de la agricultura y la hidráulica, aportando mejoras significativas en los cultivos. Destaca la copia a pequeña escala y con suma minuciosidad de la Albolafia, así como otras más, la llamada noria de cangilones, los acueductos y los cultivos de regadío que se realizaban en la vega del Guadalquivir. Este diorama muestra el trabajo de las norias para elevar el agua de los ríos hacia los estanques, lo que permitía regar sus huertos. Con la edificación de los molinos, se regula el caudal de los ríos, se utilizaba su fuerza para la molienda de los cereales y se disponía de agua suficiente para regar los campos (Triki, 2001: 182).

Los árabes dejaron en nuestro territorio cultivos intensivos que han llegado a día de hoy. Algunos de los vocablos que usamos habitualmente provienen de al-Ándalus, como los nombres de hortalizas, de flores o de árboles, por ejemplo, la berenjena, la sandía, la coliflor, el pepino, las naranjas... y un largo etcétera (Triki, 2001: 186). Los árboles frutales que más abundaban en Córdoba eran el almendro, el granado, manzano, peral, limoneros, naranjos o membrillos (Muñoz, 1991: 79).

Alrededor de la ciudad de Córdoba existieron casas de campo, palacios e incluso fincas, que se llamaron almunias (Muñoz, 1991: 78). Eran auténticos señoríos que estaban formados por grandes extensiones de labranza y estructuras habitacionales para los trabajadores. Pertenecían a los emires y a las grandes familias aristocráticas (Triki, 2001: 185). Abd al-Rahmán I construyó la almunia de al-Rusafa al oeste de Córdoba, que contaba incluso con un jardín botánico y Abd al-Rahmán III,



Acceso al Museo de la Alquimia, Córdoba. Fotografía de la autora.

al-Naura, cerca de Córdoba, que usó antes de construir Madinat al-Zahra.

El recorrido continúa en la planta primera, donde encontraremos dos salas más. A la izquierda tras la subida de las escaleras, se halla la estancia denominada «Los sonidos de al-Ándalus». Está centrada en el mundo de la música y se podrán contemplar algunos instrumentos andalusíes originales, como por ejemplo el laúd árabe, el rebab –que es un instrumento de cuerda con arco– y el daff, que es una pandereta. Abul-Ha-san Alí ibn Nafi conocido como Ziryab, fue músico y cantante. Inventó un laúd que tenía cinco cuerdas en vez de cuatro y lo tocaba con una garra de águila (Muñoz, 1991: 92). Nació en Mesopotamia y sufrió el destierro por las envidias de su maestro. Se vio obligado a vagar por Siria y el norte de África antes de llegar a Córdoba. Aquí Abd al-Rahmán II se había encargado de traer a un buen número de poetas, literatos y también músicos, y estas noticias se habían propagado por otros lugares. Estando Ziryab en Qayrawan, le llegaron estos rumores acerca de al-Ándalus y escribió al califa, que en esos momentos era al-Hakam. Este invitó al músico a venir a España, pero cuando llegó a Algeciras, el califa había muerto. Una vez en tierras andaluzas y a pesar del fallecimiento de al-Hakam, se presentó ante su sucesor, Abd al-Rahmán II para mostrarle sus respetos. El mandatario le pidió algunas de sus canciones y tras oírlo, le concedió un buen sueldo a su cargo. A lo largo del tiempo se convertiría en una persona muy influyente en la corte (Valdivieso, 2018: 164). Fue conocido como «el primero de los cantores en al-Ándalus» (Fernández, 2015: 75). Una de sus aportaciones al mundo de la música fueron las «nawba», que eran una mezcla de poesía con música instrumental de fondo, principalmente el laúd (Cortés, 2011: 240). Además, introdujo en Córdoba el ajedrez (Molina, 1991: 103) y fundó una escuela de música (Molina, 1991: 104).

Al otro lado, encontraremos la sala «La Alhambra, la evocación del Paraíso», donde se guarda una maqueta a gran escala de este palacio granadino que ocupa casi toda la estancia. Será el comienzo por un recorrido acerca de la arquitectura musulmana. Las maquetas continúan en la planta superior y última, donde hay una dedicada a la Mezquita aljama de Córdoba, máximo exponente de la belleza y la elegancia en la arquitectura religiosa. Y en la sala opuesta, el urbanismo y la vida cotidiana de la ciudad se nos presenta en forma también de composiciones a pequeño tamaño, como una mezquita de barrio, de los jardines del Alcázar y del interior de una vivienda. Esta parte del recinto se denomina «Un día en la Córdoba del siglo X».

A la llegada de los musulmanes a Córdoba, se encontraron una ciudad totalmente amurallada, que poseía algunos arrabales fuera del casco urbano. A este recinto amurallado lo llamaron «medina» (Arjona, 1997: 73) y aprovecharon toda la estructura, que fueron adaptando a sus necesidades. Las calles del casco histórico de Córdoba son un fiel reflejo de la trama urbanística heredada de época musulmana, con azucaques sin salida, en cuyos muros altos y lisos, encajados, se abrían sombrías puertas de acceso a las viviendas, a las que sólo accedían los habitantes que moraban en esa calle. De esta manera se conseguía crear una atmósfera libre del tumulto de la calle, íntima y segura a la vez.

Las casas mantienen la herencia del mundo helenístico y romano (Aparicio, 2017: 181), un modelo con patio y un exterior sobrio, que aún se conserva en algunas de las callejuelas del casco histórico de Córdoba. Además, es el tipo de vivienda que mejor se adapta a las condiciones climáticas de la ciudad. Gracias a la instalación en el centro del patio de fuentes, albercas y plantas, se potenciaba y se favorecía el mantenimiento de una temperatura que no fuera en exceso muy alto. La entrada a la vi-



Sala con vitrinas, Museo de la Alquimia, Córdoba. Fotografía de la autora.

vienda se realiza por un zaguán (Muñoz, 1991: 87), en el que los visitantes eran recibidos y que servía de zona intermedia entre la calle y el interior. Alrededor del patio central se disponen las habitaciones principales. Cuando la casa tenía una planta superior, contaba con una galería que rodeaba ese patio (Triki, 2001: 190). Se decoraban con tapices y alfombras, así como esteras de junco o de esparto. Tenían divanes, mesas bajas y baúles para el almacenamiento.

El patio estuvo considerado como una parte esencial de las viviendas, que tuvo su refle-

jo en mayor escala en los jardines del Alcázar, del que hay una maqueta en esta sala. Cuentan las fuentes que era un espacio amplio al aire libre y un panteón real, enclavado en la zona sudoeste de la medina (Arjona, 2001: 156). Pero hubo en Córdoba algunos jardines más, donde lo importante eran los árboles, que tenían su significado; las fuentes y por supuesto, el agua (Gómez, 1997: 52-53); y por otro lado, la decoración de estos espacios, que solía ser muy suntuosa y lujosa. Los jardines que más destacaron en la ciudad fueron Madinat al-Zahra y el Alcázar omeya.

Otra de las maquetas hace referencia a las mezquitas, que existieron en diferentes barrios de la ciudad. En donde se convertían en centro neurálgico de la zona, con sus puertas abiertas casi todo el día y donde se desarrollaban diferentes y variadas actividades (González, 2016: 421).

Casa-Museo Andalusí

El recorrido temático nos llevará ahora a visitar la Casa Museo Andalusí en apenas diez minutos. Está situada en la calle Judíos, muy cerca de la sinagoga y en una vivienda que conserva la estructura del siglo XII. En 1997 abrió sus puertas tras una cuidada y detallada restauración de la casa, realizada por el arquitecto Arturo Ramírez Laguna. Está dirigido por Salma Al Taji Al Farouki, pareja de Roger Garaudy.⁹ Lo aprendido en la maqueta del Museo Vivo al-Ándalus sobre cómo eran los domicilios árabes, puede ahora contemplarse en todo su esplendor y en lo que fue una morada en esa etapa.

La entrada se realiza a través del típico zaguán de origen musulmán, que nos da paso a un patio central porticado, con varios arcos de ladrillo sostenidos por antiguas columnas de herencia romana y árabe, así como los capiteles. Uno de los capiteles es el típico de panel de abeja o avispero, que puede contemplarse en Medina Azahara y a su lado hay uno de penca, muy similar a los que aparecen en la ampliación de Al-Hakam de la Mezquita Alhama. La música ambiental y el sonido del agua de la fuente se mimetizan perfectamente con el espacio. La galería del fondo está ricamente adornada con muebles de taracea, baúles inspirados en épocas pasadas, lámparas e incluso, imbuido en la pared hay un rico panel deco-

rativo labrado y tallado con atauriques y elementos vegetales, que recuerdan al mudéjar.

Desde esta galería se accede a una sala dedicada a la fabricación del papel en la Córdoba califal, donde se muestran elementos propios del proceso de elaboración de este material y la preparación de la pasta de papel a partir de trapos hasta llegar a los procesos de satinado de las hojas. Estos elementos se sitúan en la parte derecha de la estancia, ocupando todo el frontal de la pared y parte de las laterales. Entre las piezas originales se encuentran papeleros, una prensa, papel satinado y reproducciones de pergaminos con caligrafía judía y árabe. Esta habitación se completa con algunos escritorios, también de inspiración árabe. El arte del papel llegó a Córdoba en el siglo X, durante el gobierno de Abd al-Rahmán III, a través de los mercaderes que llegaban de Bagdad y de Damasco. El papel había sido inventado en el siglo II en China (Vernet, 1986: 28) y en una invasión musulmana en territorio oriental se descubrió. Al tratarse de un material mucho más ligero que el pergamino o el papiro, y más barato de fabricar, fue inmediatamente asimilado por la cultura andalusí, en la que la literatura jugó un papel tan importante (Muñoz: 1991: 161). El arrabal de los Pergamineros en Córdoba estuvo situado al otro lado de la Puerta de Sevilla (Arjona, 1997: 84).

La habitación tiene una puerta que da acceso a un patio que comunica con otra estancia de la vivienda, situada al otro lado del patio porticado. Rodeado de vegetación y plantas florales hay una fuente con forma semicircular, que tiene una reproducción del cervatillo de bronce de Medina Azahara y que sirve de surtidor. El otro extremo de este patio en forma de corredor, posee otra fuente, en este caso es rectangular y se adorna con ricas yeserías y azulejos inspirados en la Alhambra de Granada.

Al lado derecho del patio, hay dos estancias más, en las que se puede contemplar ejemplos de mobiliario y decoración típica árabe. Se ter-

⁹ Debemos recordar en este punto que Roger Garaudy fue el creador del Museo Vivo al-Ándalus situado en la Torre de la Calahorra, por lo que estos espacios estarían interrelacionados.



Sala de la planta superior, Museo de la Alquimia, Córdoba. Fotografía de la autora.

mina el recorrido con una pequeña biblioteca, en la que se pueden consultar diversos ejemplares dedicados al mundo árabe y a Córdoba, así como una vitrina en la que se conserva una colección numismática, con monedas de oro, plata y bronce de diferentes momentos de la presencia musulmana en al-Ándalus.

Museo de la Alquimia, Al-Iksir

Contiguo a la Casa Andalusí, se encuentra el Museo al-Iksir. La gestión está a cargo de Salma Al Taji Al Farouki y fue abierto en el año 2017. Se puede realizar la visita de ambos espacios de manera continuada y con una entrada más económica. Al igual que la Casa Andalusí, está ubicado en una vivienda antigua, en este

caso fechada en el siglo XIII. También totalmente reformada y centra su discurso museístico en el mundo de la alquimia, que vivió su mayor apogeo en Córdoba durante el gobierno de Abd al-Rahmán III. Los alquimistas estaban muy bien considerados porque poseían muchos conocimientos científicos (Vernet, 1986: 76) acerca de la medicina, la química, la astrología y la astronomía, cuyo saber podía ser decisivo para comprender los ciclos agrícolas y tener de esta manera las mejores cosechas. En el Museo Vivo al-Ándalus el visitante pudo comprobar cuánto de importante fue la ciencia en general y cómo las traducciones de obras procedentes de Asia o Grecia habían contribuido a la difusión de todos estos saberes. Estos temas se completan con esta visita.

La estructura habitacional es muy parecida al museo contiguo, aunque de menores dimensiones. Tras acceder por un zaguán con el suelo acristalado, que deja ver restos medievales, se llega a un patio alargado y conectado con otro al fondo por una estrecha galería. En la pared final hay colgado una rueda móvil que contiene los signos del zodiaco y que se conocía como «rota». El patio principal no está porticado, porque se han realizado reformas para integrar la sala contigua con el espacio abierto. En la habitación mencionada que está junto al patio, se disponen una serie de vitrinas que contienen fórmulas realizadas con hierbas y algunos químicos, que ayudan tanto a diversas molestias que podían afectar al corazón o al sistema nervioso, pero también hay otras recetas curiosas cuyo fin era mejorar algunos cultivos. Las vitrinas son cuatro y tienen un perfil curvado. Encontraremos una pequeña explicación con un código qr y una muestra del objeto, el líquido, polvo o mineral al que se refiere, y reproducciones de dibujos y libros.

La primera de ellas está compuesta por seis fórmulas, uno de ellos es para el sistema nervioso y otro para el sistema hepático. Pero también hay elementos procedentes del mundo vegetal, como el romero que asociaban al rejuvenecimiento y la revitalización del espíritu, o el alkahest, que se extraía de la vid y servía como disolvente. A la miel le atribuían propiedades revitalizantes y de las rosas, fabricaban un elixir que limpiaba y purificaba el corazón.

En la siguiente, nos acercan al uso de aceites que eran capaces de atrapar la esencia de la fluorita verde y del rubí, para utilizarlo posteriormente como medicamento; y algunos otros más. Entre los minerales, destaca el uso del león verde, que es una sal de difícil elaboración y que se usaba como disolvente.

La tercera vitrina nos presenta algunos utensilios muy relacionados con lo que hoy

conocemos como esoterismo. Se trata de péndulos y hay ejemplares replicantes de modelos hebreos y egipcios, y talismanes populares. La última se dedica a elementos puramente árabes. Tenemos un manuscrito del Corán, algunas páginas escritas en árabe, así como algunas vasijas tradicionales utilizadas en medicina.

En la planta superior, nos encontraremos con una estancia alargada paralela al patio y otra al final de la vivienda. La primera de ellas se utiliza para la proyección de audiovisuales y cuyo uso se podría ampliar con una buena oferta de charlas, talleres u otras actividades, que serían el complemento perfecto para este itinerario, así como un motor de atracción de visitantes de cualquier otro tipo. Y en la otra sala se disponen una serie de objetos diversos todos ellos relacionados con la ciencia. En varias estanterías se pueden observar diferentes contenedores de líquidos típicos de cualquier laboratorio, alambiques y cajas para guardar botellines pequeños. Se completa con varios paneles informativos. En uno se reproducen los «criterios de la naturaleza» de Yabir abu Omar y el otro es un lapidario moderno.

Casa-Museo del Guadamecí Omeya

Tras salir del Museo al-Iksir hay que dirigirse hacia la Plaza de la Agrupación de Cofradías, a un paso de la Mezquita-Catedral, donde se ubica la Casa del Guadamecí Omeya. El edificio fue la vivienda de Ramón García Romero, fundador de este espacio, que en origen se llamó «Casa Museo Arte sobre Piel». Es el único lugar en el mundo donde muestra al público cómo es el trabajo del cuero, gracias a la recuperación de las técnicas que emplearon los omeyas en la preparación de la piel para posteriormente, decorarla y moldearla, con lo que se consiguen piezas únicas y exclusivas.

Actualmente hay dos posibilidades de realizar la visita a este espacio. Por un lado, una visita estándar, con la que se podrán contemplar



Casa-Museo del Guadamecí Omeya. Fotografía de la autora.

a través de varias salas los guadamecís y los cordobanes que han sido elaborados con estas técnicas recuperadas de la época califal cordobesa. Los ejemplares están colgados en las paredes a modo de cuadros, pero también existen otras piezas muy interesantes, que son cofres y tarros circulares, cuyo envoltorio es de guadamecí. Pero hay otra visita más selecta, que a todo lo anterior se añade una visita al taller del maestro, que está en el sótano de la vivienda, donde recibiremos una explicación de cómo se realizan estas piezas y nos enseñarán los diversos materiales con los que se elaboran.

El origen del guadamecí se encuentra en la ciudad de Ghadames, ciudad libanesa cercana a las fronteras de Túnez y Argelia. Desde aquí llegó a la península, donde se convirtió en una pieza muy codiciada por el lujo y la suntuosidad de sus materiales, así como de los méto-

dos minuciosos con los que están elaborados (García, 2016: 105). En primer lugar, se procedía a realizar una serie de pasos previos para acondicionar la piel, que podían ser el curtido, el apelambrado, el descarnado, el alumbrado y el engrasado (Rodríguez 2019: 25-26). Y el siguiente paso era el dorado y la decoración con motivos vegetales y geométricos, convirtiendo a cada pieza en una obra de arte única y de gran valor. Por ello, muy pronto ocuparon lugares de honor tanto en palacios de todo el mundo.

Conclusiones

Si una ciudad mantiene una oferta cultural rica, que sea además sinónimo de su idiosincrasia, historia e identidad, se convierte en un lugar idílico y especial para los amantes de la

cultura. Las propuestas de lugares tan emblemáticos como Madrid, Barcelona, Valencia o Sevilla han convertido a estas capitales en focos atractivos para el turismo cultural. Al tener un gran abanico de posibilidades, como exposiciones temporales, festivales o eventos culturales variados, pueden completar las rutas turísticas y monumentales.

Córdoba posee una gran oferta monumental, que atrae a una gran cantidad de turistas de todo el mundo. Pero eso aún no se ha transformado en un mayor número de pernoctaciones o que éstas sean más largas. Los monumentos mundialmente conocidos, como son la Mezquita-Catedral, Madinat al-Zahra o el Alcázar de los Reyes Cristianos, acaparan los rankings de visitantes. Mientras que los museos, salvo el Arqueológico o el de Bellas Artes, sobreviven a duras penas.

El turismo cultural podría contribuir a la economía local, porque se traduciría en un mayor gasto en alojamiento, en transportes, en restaurantes y en el comercio en general. Los eventos pueden ser también un motor de creación de empleo, tanto directo, en los propios centros museísticos, como indirecto.

De los centros estudiados en el presente artículo, tan sólo el Museo Vivo de al-Ándalus aparece en las estadísticas. Su localización junto al puente romano es privilegiada y es paso obligado hacia la Mezquita-Catedral desde este punto de la ciudad, donde frecuentemente aparcan los autocares turísticos. En cuanto a la Casa Andalusí y el Museo de la Alquimia, se trata de dos viviendas contiguas muy cercanas a la Sinagoga de Córdoba, que es uno de los monumentos más visitados de la ciudad tras la Mezquita-Catedral, lo que contrasta con el escaso número de visitantes que reciben. Y, por último, la Casa-Museo del Guadamecí Omeya, del que se desconoce cuántas personas acceden a contemplar sus obras porque no aparecen reflejadas en las gráficas y las estadísticas del observatorio turístico de Córdoba.

Esta ruta podría venir a engrandecer aún más el legado cultural y patrimonial de la ciudad de Córdoba y convertirse en un motor de desarrollo económico, turístico y social para esta ciudad, ya que atraería a más visitantes, cuya ratio de estancia podría aumentar al verse multiplicada la oferta.

Aunque les queda mucho que mejorar, teniendo en cuenta la última definición de museo publicada por el ICOM. Estos aspectos están relacionados sobre todo con la accesibilidad y el desarrollo de propuestas que incluyan a todo tipo de personas. Esto podría ser, quizás, uno de los principales problemas a los que se enfrentan y también una de las causas de la escasa afluencia de público que tienen en la actualidad. Las propuestas culturales que ofrecen son también insuficientes, por no decir, nulas en algunos de los casos, lo que aumenta la dificultad de aumentar el número de visitas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO FERNÁNDEZ, Luis (2001) *Museología y museografía*, Barcelona: Serbal.
- APARICIO SÁNCHEZ, Laura (2017) «La vivienda califal en los barrios occidentales de Córdoba», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas*, 15: 175-209.
- ARJONA CASTRO, Antonio (1997) «Urbanismo en la Córdoba califal», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 29: 73-86.
- (2010) *Historia de Córdoba en el califato omeya. El desarrollo y expansión de Córdoba en la etapa de esplendor político y cultural de al-Ándalus*, Córdoba: Almuzara.
- ARJONA CASTRO, Antonio y José Luis LOPE Y LÓPEZ DE REGO (2001) «Topografía e historia del Alcázar omeya de Córdoba y su entorno inmediato (I)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 141: 153-176.
- BAZA ÁLVAREZ, Griselda (2001) «La medicina árabe. Cuerpo, alma, salud y enfermedad», *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 23: 65-80.

- CELORIO PEINADO, Luis (2021) «Proyecto Casa del Agua (Córdoba)», *RdM, Revista de Museología: publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, 80: 85-88.
- CORTÉS GARCÍA, Manuela (2001) «Ziryab, la música y la elegancia palatina», en Vv.AA (2001) *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa occidental: exposición en Madinat al-Zahra*. Sevilla: Junta de Andalucía, 240-243.
- FERNÁNDEZ MANZANO, Reynaldo (2015) *Música en al-Ándalus*, Granada: Universidad de Granada.
- GARCÍA ROMERO, Ramón (2016) *El hombre, su arte del guadamecí omeya y de los cueros de Córdoba, su legado y su casa-museo*, Córdoba: Casares, SL.
- GÓMEZ ANUARBE, Manuel (1997) «Jardines de Córdoba», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, 29: 51-72.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Carmen (2016) *Las mezquitas de la Córdoba islámica: concepto, tipología y función urbana*, Repositorio Hevia, Córdoba, <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/13194>
- LEÓN MUÑOZ, Alberto (2018) «La Calahorra y el control de acceso al puente de Córdoba durante la Edad Media», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas*, 16: 217-269.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1991) *Córdoba de los Omeyas*, Córdoba: Planeta.
- PIQUERAS HABA, Juan (2009) «Cartografía islámica de Sharq al-Ándalus. Siglos x-xii. Al-Idrisi y los precursores», *Cuadernos de Geografía*, 86: 137-163.
- RODRÍGUEZ MIRANDA, María del Amor (2019) *Entender el arte: El Cuero*, Córdoba: Universidad de Córdoba.
- TRIKI, Hamid (2001) «Al-Ándalus, espacio de vida, o la majestuosa novia», en Vv.AA. (2001) *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Sevilla: Junta de Andalucía, 178-196.
- VALDIVIESO RAMOS, Daniel (2018) *La Córdoba de Ibn Hazm, Crónica de Ibn Hazm sobre la qurtuba de los Banu Umayya*, Córdoba: Utopía Libros.
- VERNET, Juan (1986) *La ciencia en Al-Ándalus*, Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.

Recibido el 13 del 7 de 2023

Aceptado el 17 del 10 de 2023

BIBLID [2530-1330 (2023): 52-69]



Arqueta de guadamecí, Casa-Museo del Guadamecí Omeya, Córdoba. Fotografía de la autora.